

La lección de Georgia

CARLOS NADAL

LA VANGUARDIA, 7.09.08

El tándem Putin-Medvedev sabe cuándo conviene golpear, dónde y cómo. Son políticos de talla. Duros, pero conocedores del terreno internacional en que se mueven. Tienen un objetivo muy claro: restablecer la situación en Rusia. Devolverle el lugar que le corresponde. Hacerse respetar. Y le han tomado el pulso con maestría al mundo actual. Creen en la fuerza como instrumento político. Pero tienen bien entendido que ella, por si sola, no basta. Y actúan en consecuencia en un momento increíblemente bajo, tanto de Estados Unidos como de la Unión Europea y la OTAN.

Georgia ha demostrado que lo que se daba por resuelto no lo está. Ni por lo que afecta a los límites territoriales y proyección política de la Unión Europea, ni respecto a la misión que le corresponde a la OTAN y en qué áreas territoriales. Y, en relación con lo citado, el gran debate que está sobre la mesa es qué papel, qué lugar ha de ocupar Rusia en Europa, donde históricamente ha hecho sentir repetidamente el peso de su presencia, a veces de manera determinante y hasta dramática. Este y Oeste vuelven a buscar su ajuste. Con Estados Unidos por medio. ¿Acercamiento, cooperación o desentendimiento, litigio? Algo parece claro. Rusia ve con desagrado la ampliación de la OTAN. Tampoco les hace felices a quienes gobiernan en Moscú que lo mismo ocurra con la Unión Europea.

En líneas generales la política del tándem Putin-Medvedev podría resumirse así: OTAN, ¿por qué, para qué?; UE, sí, pero sin pasar más allá

de donde está. Y, por supuesto, en buena avenencia con Rusia, convencida de que ha de existir una relación beneficiosa para ambas partes. Teniendo muy en cuenta, en palabras de Putin, que en definitiva, la UE necesita más de Rusia que esta de aquella por la naturaleza misma de los intercambios económicos.

El conflicto de Georgia entra de lleno en estas circunstancias. De momento, en términos claramente favorables para

Rusia. Las unidades de su ejército, al ocupar posiciones estratégicas en territorio georgiano, son como un stop que aleja todo intento de integración del país en la OTAN o en la Unión Europea. Y es un aviso por si algo de este tipo se quisiera llevar adelante en Ucrania. Queda marcado el Cáucaso sur, sus estados independientes, como una área sobre la cual Rusia dispone, o estima que debe disponer, de cierto derecho de supervisión. En casos como el de la Georgia actual, algo demasiado parecido al concepto de "soberanía limitada" del que hablaba Brezhnev a propósito de la relación de la Unión Soviética con los estados satélites.

Sin duda alguna lo ocurrido en Georgia señala un cambio notable en las relaciones entre Rusia y la Europa comunitaria, en la que esta lleva la peor parte. Así, mientras tropas rusas sigan en Georgia, cualquier entendimiento sobre este país estará decisivamente condicionado por la presencia militar rusa. De hecho, una forma de ocupación.

Bajo el efecto de esta situación, la UE busca, por lo menos, impedir males todavía mayores. No se ha podido evitar el reconocimiento por Rusia de la independencia de Osetia del Sur y de Abjasia. Pero la mediación relámpago de Sarkozy consiguió el cese de hostilidades,

aunque dejando abierto el resquicio por donde tropas rusas se han establecido en áreas clave de Georgia como "fuerzas de pacificación". El Consejo Europeo reunido en Bruselas el 1 de este mes aplazó la negociación con Rusia sobre cooperación económica. Pero evitó prudentemente la palabra sanciones. Se habló de la vía diplomática y política. Nada concreto como no sea hacer un seguimiento persistente de la situación. Misiones como la de Sarkozy, Durão Barroso y Solana, prevista para mañana.

Ante todo se trata de no exacerbar las cosas, de abrir canales para impedir que vayan a peor. Por ejemplo, que la presencia militar rusa en Georgia sea utilizada para la instauración allí de un gobierno receptivo respecto a los deseos de Moscú. Es una política realista que ya ha conseguido por lo menos un cambio de lenguaje en las esferas responsables rusas. Del "no tenemos miedo a nada, ni a la guerra fría" del presidente Medvedev se ha pasado a que el jefe del Gobierno ruso diga que en Bruselas "gracias a Dios se han impuesto el sentido común" y una actitud "realista". Aunque el mismo Medvedev no ha rectificado su afirmación de que para Rusia el actual presidente georgiano es un "cadáver político".

Hay un fondo de verdad en esto. Europa necesita a Rusia y esta a Europa. Petróleo, inversiones, relaciones comerciales y financieras. Pero Rusia quiere mantener su propia y amplia esfera de influencia y proyectarla con autoridad sobre Europa. Además es una gran potencia militar y la UE no. Por lo cual esta ha de contar con el gran aliado de ultramar del que Rusia quisiera disociarla. Un aliado que tiene sus propios intereses. Envía buques de guerra a Georgia y su vicepresidente, Dick Cheney, va a Georgia, Azerbaiyán y Ucrania, seguramente sin importarle

demasiado lo que se haya decidido en Bruselas. El contencioso abierto en Georgia marca su impronta en Europa. Pero espera, en definitiva, al interlocutor que ocupe la Casa Blanca desde el próximo 20 de enero. Mientras tanto, el tiempo se acelera. Puede producirse un efecto dominó en las repúblicas del Cáucaso y en Ucrania hasta Yulia Timoshenko, heroína de la revolución naranja, de signo adverso a Rusia, matiza ahora esta posición anterior.